



La poeta Teresa Gómez, con ejemplares de su libro. IDEAL

## «La poesía proporciona certezas en un mundo de incertidumbre»

### Teresa Gómez Poeta

La autora de Puebla de Don Fadrique presentó anoche su nuevo poemario, 'Los tulipanes son demasiado rojos', en la Biblioteca de Andalucía

#### JOSÉ ANTONIO MUÑOZ

GRANADA. La poeta granadina Teresa Gómez (Puebla de Don Fadrique, 1960) ha vuelto. Tras 'La espalda de la violinista' y 'Plaza de abastos', ha dado a la imprenta su nueva obra, 'Los tulipanes son demasiado rojos'

(Bartleby Ediciones), que presentó anoche en la Biblioteca de Andalucía, acompañada de Juan Pinilla y Alejandro Pedregosa. El volumen cuenta con un prólogo a cargo del poeta Gerardo Rodríguez Salas.

—El rojo es una constante cromática extremadamente evocadora.

—Efectivamente, cuando me he puesto a repasar mi producción poética me he dado cuenta de que está muy presente. En este caso, el título viene de un verso de Sylvia Plath, que hace referencia a la agresividad de los es-

tímulos, por muy bonitos que pretendan ser. La paz y el equilibrio son necesarios. Por eso ese «demasiado» del título.

—¿Qué la une a autoras como Sylvia Plath?

—Primero, mi admiración por su obra. Y luego, el deseo de reivindicarla en nombre de otras muchas autoras que han sido claves para mí. Siempre digo que hay un punto de inflexión en mi poesía cuando leo poesía femenina y empiezo a descubrir a autoras americanas como Anne Sexton, la propia Plath, Idea Vilariño y Piedad Bonnett.

—Es usted una gran amante de los viajes. ¿El paisaje es para usted tanto sujeto como objeto?

—El paisaje puede ser un protagonista perfecto. Es un sujeto primordial en mi obra.

—Además de a Plath, rescata a otras poetas atormentadas, como Camille Claudel. ¿Mostrar la miseria debilita o fortalece?

—Creo que la poesía en general es un instrumento que permite crear conciencia, nombrar el horror tanto como la esperanza, y poner voz a determinadas emociones como el miedo o la alegría. Y es un instrumento de denuncia. Claudel representa a esas mujeres de la historia a las que se ha anulado hasta acabar en un psiquiátrico, como fue su caso.

—En su obra, el tiempo es un personaje más. Ha pasado para todos. ¿Qué queda de aquella poeta de 'Plaza de abastos'?

—Queda todo, porque lo que somos en cada momento no deja de ser una suma de lo vivido, las personas que has conocido y los lugares que has visitado en tus viajes. En este sentido, queda todo. 'Los tulipanes...' no serían como son, no contarían lo que cuentan ni lo contarían de la misma manera, si no hubiera existido antes 'Plaza de abastos' o 'La espalda de la violinista', o no hubiera vivido mi infancia en Puebla de Don Fadrique o mi vida profesional frente al mar en Carboneras.

#### Mercantilización

—Y hablando de abastos, vivimos al parecer en un mundo en el que todo se compra y se vende, incluso la poesía, a pesar de que con esta no se gana dinero, o eso dicen.

—Creo que si hay algún poeta rico, que no sé yo (risas)... será por lo que rodea a la poesía, no por lo que se gana con las ventas de los libros. Ciertamente, nos hemos

#### HERENCIA

«De la poeta de 'Plaza de abastos' me queda todo, porque soy la suma de lo que he vivido»

mercantilizado como sociedad. Para mí, la poesía es un asidero de certezas en un mundo donde reina la incertidumbre, provocada por la legión de psicópatas que nos gobiernan. La poesía y las artes son un punto de resistencia frente a la barbarie.

—La épica y la poética de la guerra, ¿existen?

—La guerra es el desastre, la injusticia, la insolidaridad. Einstein preguntó a Freud sobre cómo era posible que cuatro desalmados convencieran a toda una población de que la guerra era necesaria y beneficiosa, cuando ellos eran los únicos beneficiados. Freud respondió que la única explicación era que los medios de generación del poder creaban esa ideología, y que en el fondo del ser humano hay cierta predisposición a la violencia. De ahí nace esa falsa épica y poética de la guerra.

—Somos seres jánicos, y nuestra mayor inquietud debiera ser que la cara mala no fagocite a la buena. ¿Cómo son sus dos caras?

—Tengo una tendencia a mirar alrededor y descubrir lo terrible que podemos llegar a ser los humanos. Soy muy crítica con lo que me rodea, con los abusos, con la desprotección de las mujeres. Pero a la vez, soy una persona que mantiene la esperanza, a pesar de todo, en que seremos capaces de revertir esta situación.